



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur
global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

MESA 35 Política y subjetividad en el capitalismo neoliberal

¿Subjetividad neoliberal? Aportes teóricos desde Foucault y Lacan para la relación entre subjetivación, trabajo y neoliberalismo

Pamela Contreras Bavestrello (Centro de Investigación Político Social del Trabajo),

Felipe Díaz Peña (Centro de Investigación Político Social del Trabajo)

Cristobal Palma Rojas (Centro de Investigación Político Social del Trabajo)

Resumen:

Esta ponencia procura abordar interrogantes que surgen de la relación entre la subjetividad y el trabajo. Se propone como un primer paso la construcción de un concepto que contribuya a la descripción y explicación de los procesos de subjetivación y subjetividades neoliberales. Para ello, se plantea poner en diálogo y en tensión diferentes perspectivas teóricas que en este caso cobran vida en los cuerpos conceptuales de Michel Foucault y Jacques Lacan. Así, se tomará la noción de empresario de sí que Foucault propone en El Nacimiento de la Biopolítica basada en la caracterización del liberalismo y el neoliberalismo como nueva razón de gobierno introducida por la economía política. Además, se recogerá la noción de Discurso del capitalista del psicoanalista Jacques Lacan y se propondrá este concepto, en tanto forma específica del lazo social, como un aporte en la elucidación de la subjetividad neoliberal, basado en la disposición formal del significante, el sujeto y el goce. Finalmente, se desarrollará una discusión entre ambas perspectivas que permita pensar cómo se despliega una subjetividad neoliberal en el ámbito del trabajo administrado por el modelo de organización flexible y la emergencia, siguiendo a Antonio Stecher, de un nuevo telos o ideal de trabajador flexible.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

I. Introducción

El presente escrito, se enmarca contextualmente dentro de la reciente constitución de la línea de investigación sobre *Trabajo y subjetividades*, en el *Centro de Investigación Político Social del Trabajo*, de Santiago de Chile. La motivación general que ha orientado el temprano actuar de la línea, ha sido la búsqueda preliminar de un marco teórico que sustente futuras investigaciones orientadas por los siguientes ejes: subjetividad, trabajo, capitalismo y neoliberalismo. Esto, con el propósito de generar herramientas y perspectivas teórico-conceptuales que permitan problematizar la configuración de las subjetividades de quienes viven del trabajo e investigar la existencia de dinámicas colectivas y/o individuales que cuestionen los ideales predominantes en las subjetividades laborales del Chile neoliberal hoy. Este escrito en particular, estaría orientado por la pregunta ¿Cuáles son los enfoques y conceptos operativos que nos permiten comprender las subjetividades laborales? Así, el objetivo sería aportar algunas perspectivas teóricas que logren dar cuenta de forma compleja de los procesos de subjetivación en el neoliberalismo, y qué forma específica toman estos en el mundo del trabajo.

Para ello se han tomado elementos teóricos desde la perspectiva foucaultiana y la teoría psicoanalítica lacaniana, que permitan articular los elementos “subjetividad” “neoliberalismo” y “trabajo”. En un primer momento se tomarán elementos generales de la teoría de la gubernamentalidad desarrollados por Foucault en *El nacimiento de la biopolítica*. En un segundo momento, se tomarán aspectos del psicoanálisis que permitirán hacer una lectura crítica de la noción de sujeto y mercado al interior de la economía política. Finalmente, se tomarán elementos de ambas perspectivas teóricas para desarrollar cómo se despliegan los procesos de subjetivación en el trabajo, a propósito de un contexto neoliberal.

II. Economía política y gubernamentalidad: situar al (neo)liberalismo

Una nueva razón de gobierno: el mercado como fundamento de una nueva práctica gubernamental

Para Foucault, el liberalismo y el neoliberalismo tendrían un antecedente de gobierno común que habría estado dada por el paso desde los siglos XVII y XVIII y que se definiría en términos generales por la oposición entre una Razón de Estado y un



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Estado de Policía. En el caso de la Razón de Estado “se admite que cada Estado tiene sus intereses y por consiguiente debe defenderlos, y defenderlos absolutamente, pero se reconoce también que su objetivo no debe ser alcanzar en el fin de los tiempos la posición unificadora del imperio total y global” (Foucault, 2004, p.22). Es decir, desde esta óptica, habría un reconocimiento entre Estados que permitiría poner límites a las aspiraciones de cada uno de ellos. Por el contrario, la idea de un Estado de Policía, desarrollada entre los siglos XVII y XVIII tiene un objeto de gobierno que es casi infinito.

“Es decir que, en cuanto poder independiente frente a los otros poderes, quien gobierna según la razón de Estado tiene objetivos limitados. En cambio, cuando debe manejar un poder público que regula el comportamiento de los sujetos, el objetivo de quien gobierna es ilimitado (Foucault, 2004, p.23).

Así, el Estado de policía vuelve debiles los límites en el ejercicio del gobierno al interior del Estado. En este mismo periodo, el derecho se instalaría como una forma de poner límite de la Razón de Estado con su correlato al Estado de Policía. El Derecho se habría instalado como derecho natural, y por ende la limitación vendría dada por ciertos derechos inalienables que no pueden ser transgredidos bajo ningún punto de vista, y bajo ningún requerimiento de la Razón gobernante.

Sin embargo, la época que a nosotros nos interesa revisar en profundidad, sería aquella en que esta relación entre Razón de Estado y Derecho se vería trastocada, y a la que Foucault entrega el apelativo de “razón gubernamental moderna” (p.26). Aquí, la limitación al arte de gobierno ya no sería extrínseca como en el caso del derecho, sino que sería intrínseca al mismo ejercicio del gobierno. Se procurará así una regulación interna de la racionalidad gubernamental.

Foucault (2004) señala en *El nacimiento de la biopolítica* que la aparición de esta nueva razón de gobierno habría tenido como importante antecedente el surgimiento de la **economía política** como disciplina. Siguiendo las propuestas de dicha disciplina; el derecho natural -concebido como aquellos derechos inalienables, anteriores a las formas del gobierno-, es removido de su estatuto clásico. El cambio en la razón de gobierno conlleva a concebir la naturalidad del lado de la misma práctica de gobierno, y la economía estaría encargada de estudiarla.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Foucault nos enseña que el fundamento natural de la nueva razón de gobierno liberal estaría dado por un novedoso lugar de producción de verdad: **el mercado**.

Durante el Medioevo, el mercado era un lugar investido de reglamentación, donde debía pagarse un precio justo, y recibir una compensación que vaya acorde al precio pagado. Sin embargo, a mediados del Siglo XVIII el mercado deja de ser un lugar de justicia para pasar a ser un enclave que obedece a mecanismos “naturales”, de forma que cualquier modificación a ellos era una alteración de su cauce natural y –por qué no decirlo- de la estructura social. De esta forma, el precio ya no se concibe como un precio justo, sino que un precio natural. El mercado ha de ser respetado y protegido.

Un primer antecedente que hemos de constatar será el cruce entre la práctica gubernamental y el mercado, que surge con la entrada en escena de la economía política. Foucault (2004) nos dice al respecto que

“la economía política fue, hasta en su formación teórica, algo importante en la medida en que indicó dónde el gobierno debía buscar el principio de verdad de su propia práctica gubernamental... El mercado debe decir la verdad, debe decir la verdad con respecto a la razón de gobierno” (p.50).

Una vez más en la historia de occidente se producía la intersección fundamental entre jurisdicción y veridicción.

La nueva razón gubernamental se cuestionará constantemente en qué lugar dejar al derecho público frente al ejercicio de un poder que no ha de limitarse más que por sí mismo. Los elementos que se le presenten al nuevo arte de gobernar serán tomados en función de los intereses de la práctica gubernamental y de la utilidad que éstos tengan en lo que concierne a los objetivos de gobierno. El poder público habrá de realizar sus intervenciones de acuerdo con este principio de utilidad, pues como lo dice el mismo Foucault (2004) el intercambio estaría del lado del mercado, mientras que utilidad por el lado del poder público.

Además del cambio en el lugar del derecho con respecto a la Razón de Estado, el nuevo arte de gobernar -que podemos identificar al propio liberalismo clásico-, va a darle un lugar importante a la idea de libertad para poder operar como razón de gobierno. En la nueva razón de gobierno, la libertad no podría ser otra cosa que una relación actual entre gobernantes y gobernados, y la independencia de los segundos



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

con respecto a los primeros (Foucault, 2004). Se puede decir que ella es consumidora de libertad, necesita crear la libertad para poder sostenerse, pero no cualquier tipo de libertad, sino que tipos particulares: “libertad de mercado, libertad del vendedor y el comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión, etc.” (p.84). El liberalismo se propone como productor de aquello que se requiere para poder cumplir con todas aquellas libertades, de forma que no es tanto un imperativo de la libertad como una administración de las condiciones de libertad. Cabe señalar al respecto, que esta producción y administración de las libertades se sustentan en el naturalismo propio del liberalismo. El naturalismo viene a ser el sustento filosófico sobre el cual se erige la doctrina del fisiócrata y que es también consecuencia del posicionamiento del mercado como lugar de jurisdicción.

Así, el establecimiento del mercado como *locus* de veridicción, conlleva una serie de consecuencias en lo que refiere a la razón de gobierno, el derecho público, la libertad y la seguridad.

El ordoliberalismo alemán: el Estado como garante del juego del mercado

Vale bien ahora, introducirse en la problemática particular de la razón de gobierno liberal, y las especificidades que ésta tomará a propósito del surgimiento del neoliberalismo alemán (ordoliberalismo) y el neoliberalismo norteamericano.

Tomemos entonces, en primer lugar, el lugar del Estado en el marco del ordoliberalismo alemán. Ludwig Erhard –responsable de la administración económica de la bizona alemana en la posguerra- decía que era preciso liberar a la economía alemana de las restricciones estatales pues “sólo un Estado que establezca a la vez las libertades y la responsabilidad de los ciudadanos puede hablar legítimamente en nombre del pueblo” (p.103). Bajo esa definición, se puede decir retrospectivamente que el Estado Nazi no había hecho un ejercicio legítimo de su soberanía, configurando de esta manera una jugada táctica importante para la consolidación del neoliberalismo alemán. El Estado ha de limitarse a la creación de un espacio de libertad, debe garantizar una libertad (Foucault, 2004). Lo interesante de esto, es que esta concepción de Estado implica que la legitimidad de ésta, estará dada por la libertad económica. “(...) establecer simplemente un espacio de libertad, los individuos, un número cualquiera de ellos, aceptar libremente jugar el juego de la libertad económica que dicho marco



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

institucional les asegura”. (p.105). Así, el Estado se funda legítimamente cuando no interviene en el curso natural del juego del mercado.

Lo anterior contempla al menos dos consecuencias interesantes para nosotros: la legitimidad jurídica a través del mercado y el consenso permanente. Si anteriormente la razón de gobierno y el Derecho se contrapesaban recíprocamente, el programa liberal vendrá a hacer confluir ambos elementos. La economía –fundamento de la nueva razón de gobierno- es la que legitimará y creará el derecho público. Pero, además, la economía no sólo se vuelve fundamento para el derecho público, sino que genera lo que Foucault entendía como el **consenso permanente**. Todos los agentes que participen del juego del mercado, de los libres procesos de la economía, entran en la lógica del consenso. Los agentes empleadores, emprendedores, empresarios, obreros, sindicatos y un largo etc. Todos se constituyen como socios de la economía, lo que vuelve deleznable a cualquier conflicto de carácter político.

La concepción de Estado del ordoliberalismo debía constituirse a partir de un espacio estatal inexistente. A diferencia del liberalismo clásico -que debía preguntarse por cómo limitar al Estado-, el ordoliberalismo alemán hace surgir al Estado a partir del fundamento económico. Karl Schiller, notable teórico de la socialdemocracia alemana, terminará por indicar en su obra *Socialismo y competencia* que “una de las tareas esenciales y fundamentales es, por lo tanto, proteger no sólo la propiedad privada en general, sino la propiedad privada de los medios de producción” (Foucault, 2004, p.113). De esta forma, adherir a las tesis del ordoliberalismo se vuelve condición *sine qua non* para ser parte de la discusión política alemana. Foucault llegará a decir que, desde el ordoliberalismo, se erige una verdadera **fobia al Estado** que permite a sus adeptos desentenderse de las críticas a las políticas del *New Deal* norteamericano, pero también criticar las políticas económicas de la URSS y el nazismo, desligándose especialmente de éste último. El Estado se conceptualiza como un órgano naturalmente coercitivo, contrario a los intereses de la sociedad civil y que puede tener una especie de desarrollo genético en su crecimiento. El sistema de seguridad social -señala Foucault (2004)- y los campos de concentración, serían parte de la misma escala evolutiva del Estado.

La economía en el neoliberalismo se transforma en un juego de intercambios entre *partenaires* (Foucault, 2004; De la Fabián, 2014). La única regla que comanda el juego es que nadie ha de ser excluido. Si el Estado interviene de alguna forma en el



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

juego del mercado, será exclusivamente para evitar la salida de alguno de los *partenaires* al interior de él. Si existe algún tipo de seguridad social, ésta debe ser sólo para poder sostener la participación de los *partenaires* en el juego del mercado, lo que Foucault llama *el impuesto negativo* y que permite paliar el problema de la pobreza absoluta, aquella por debajo de cuyo umbral, no hay posibilidad de asegurar un consumo. De esta forma, se cuenta con una población flotante liminar que ya no será la fuerza de trabajo campesina de la que se valía el capitalismo en los siglos XVIII y XIX, sino que será una población en movimiento constante entre la pobreza relativa y el empleo con algún grado de formalidad. El cesante neoliberal sigue siendo un *partenaire*, es un trabajador en tránsito (Foucault, 2004).

III. El individuo y el mercado / El sujeto y el Otro **El sujeto liberal no tiene inconsciente**

La problemática del sujeto al interior de la tradición liberal pareciera lejos de estar resuelta (D’Elia, 2009; Hurtado y Mesa, 2010). Sin embargo, en términos generales, con lo que uno se encuentra al interior de esta discusión es el carácter *cognitivo* del sujeto como agente que interviene en el mercado. El ejercicio efectuado por Hurtado y Mesa (2010) es tremendamente ilustrativo al respecto. Los manuales de economía suelen referirse a los individuos que participan del mercado con fórmulas tales como un consumidor racional que “sabe qué es lo que quiere y que saca el máximo partido de las oportunidades de las que dispone” (Krugman y Wells, 2006 en Hurtado y Mesa, 2010); o un individuo que realiza sus elecciones sobre la base de axiomas racionales (Nicholson, 2005 en Hurtado y Mesa, 2010). Estas referencias nos indican que el individuo que toma las decisiones, en tanto agente en el mercado, lo hace siempre de forma racional, y sus decisiones serían consistentes con lo que él considera mejor para él.

La discusión interna de la disciplina económica enseña desencuentros en torno al carácter de la racionalidad de los individuos (Sen, 2000; Arrow, 1986; Becker, 1998; D’Elia, 2009; Hurtado y Mesa, 2010), pero resulta impresionante el acuerdo que hay con respecto a la idea misma de racionalidad como elemento orientador en las elecciones que hacen los agentes económicos. Más allá de que la racionalidad tenga un lugar más o menos marcado en el cuerpo teórico del autor, ésta siempre se erige con algún grado de indispensabilidad para el correcto desarrollo de la economía. “Como dice Sen es más



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

complicado suponer que el comportamiento del individuo es irracional que suponer que el comportamiento real refleja una conducta racional” (D’Elia, 2009, p.37). Si bien, hay algunas perspectivas críticas con respecto a la importancia de la racionalidad de los agentes económicos, la ausencia de ésta noción no deja de representar un serio problema para el desarrollo de la teoría (Arrow, 1986). El sujeto liberal se ubica bajo el alero cartesiano.

En este punto, el psicoanálisis podría tener algo importante que decir, en la medida que sus descubrimientos echan por tierra cualquier conceptualización de sujeto puramente racional. La afrenta psicológica dicta: *el yo no es amo en su propia casa* (Freud, 1917b/2013). Se podría decir que es, precisamente, una afrenta que se instituye contra el *cogito ergo sum*, es decir, contra aquel individuo que está a la base de buena parte de las teorías económicas, ya sea como *Homo oeconomicus* o empresario de sí.

Esta crítica a la noción de sujeto de la cognición se puede articular desde múltiples aristas en lo que concierne al psicoanálisis. Ya hemos citado un célebre aforismo freudiano para tales efectos. También podemos recordar que Lacan (1956/1966) pronuncia un conocido aforismo en *La instancia de la letra*, que dice: “pienso donde no soy, entonces soy donde no pienso” (p.517). Ambas sentencias nos permiten situar al sujeto del psicoanálisis –uno con inconsciente- en un lugar radicalmente distinto del sujeto cartesiano.

En este sentido, Samo Tomsic (2015), en su libro *The capitalist unconscious*, recuerda la conocida anécdota en la que Freud, al llegar a los EE.UU., le señala a Jung “no saben que traemos la peste”. Tomsic, de forma elocuente, comenta: “Freud en su entusiasmo se mantuvo ignorante ante el hecho de que el capitalismo americano ya poseía un antídoto contra la enfermedad continental. La ideología no era nada menos que la ideología económica liberal” (p.16). Tal diálogo, expresa la contradicción necesaria entre el sujeto de la economía política y el sujeto psicoanalítico. El primero supone la identidad entre el interés privado y el conocimiento efectivo que el sujeto tiene sobre este interés (Tomsic, 2015). Tanto la teoría clásica del *homo oeconomicus* como su versión del empresario de sí, se construirían sobre el inestable terreno del sujeto de la cognición.

El concepto que nos permitirá más adelante articular una crítica estructural, así como también identificar algunos puntos de encuentro con la teoría foucaultiana será el



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

discurso, tal como lo conceptualiza Lacan (2008). A diferencia de la idea cotidiana, que asocia la idea de discurso con comunicación, Lacan entenderá que el discurso va más allá de su contenido o de aquello que es puesto en el enunciado, poniendo énfasis en las relaciones formales que se establecen al momento de un acto de habla (Verhaeghe, 1999). Éste señalaba que “la esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabra” (Lacan, 2008, p.14). Así, el discurso en Lacan sería un sistema formal independiente de cualquier forma de palabra hablada; por el contrario, constituye una estructura anterior a cualquier enunciado, determinándolo.

Especifiquemos dos características concernientes al discurso: en primer lugar, cabe decir que el discurso para Lacan es también una forma de lazo social (Verhaeghe, 1999). De allí emergen los llamados 4 discursos de Lacan. El discurso da cuenta de formas de lazo social determinadas de forma estructural, a la vez que permite situar al sujeto en su relación a la cultura (Otro) y al goce (otro). En segundo lugar, podemos decir que “el núcleo (...) tiene que ver con el goce, aunque de un modo muy extraño: cada discurso es un método específico de evitar el goce, de erigir una protección contra él y de mantener el deseo” (Verhaeghe, 1999, p. 130). En el seminario *De un Otro al otro*, Lacan (2008) señala que el discurso es lo que permite articular la renuncia al goce, es el *plus-de-goce* conceptualizado como el corazón del discurso analítico. Específicamente, en la medida que el significante representa al sujeto para otro significante, el sujeto se constituye como barrado, es decir, ha pasado por la castración.

Dicho de otro modo, los cuatro discursos que derivan de la puesta en movimiento de sus elementos –sujeto, significante y goce- constituyen las formas en las que el sujeto adoptará una posición con respecto al fracaso del principio del placer; una forma de articular deseo y fracaso. Así, el concepto de discurso nos entrega una herramienta específica para situar al sujeto en relación a los elementos que lo determinan.

Sí hay Otro del Otro: el mercado

Es preciso hacer algunas observaciones con respecto al lugar del mercado en el marco de la economía política desde una perspectiva lacaniana. Esto nos permitirá hacer las primeras articulaciones con lo que ya hemos señalado respecto al trabajo de Michel Foucault en *El nacimiento de la biopolítica*.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

En el marco de la economía política, el mercado se constituiría como el lugar del Otro (Tomsic, 2015). Bien vale entonces, recordar algunas puntualizaciones sobre el lugar del Otro en la obra lacaniana. El *cachorro humano*, en su intención originaria de encontrar una satisfacción que le es completamente ajena, tiene un primer encuentro con el Otro –la cadena significativa- que lo forzaría a buscar su satisfacción mediante la formulación de una demanda. Esta demanda, no se constituirá como tal sino hasta que el Otro la haya sancionado: el paso del código al mensaje (Lacan, 1998). Es este Otro, en tanto alteridad radical, que sancionará la verdad “como distinta de la realidad, lo que hace entrar en juego el surgimiento posible de nuevos sentidos en el mundo o la realidad (p.18).

En el seminario *De un Otro al otro*, se nos dice que el Otro es el campo de la verdad sobre el cual el sujeto adquiere consistencia, pero también que “no hay en el campo del Otro, posibilidad de entera consistencia del discurso” (Lacan, 2008, p.23). Es decir, tarde o temprano uno se tropieza con que el Otro está castrado. Si el Otro tiene completa consistencia, es porque ha tenido lugar la forclusión del significante del nombre-del-padre. Por consiguiente, el sujeto se encuentra en un mundo de significaciones totales, de puro sentido en el que no la falta no ha tenido lugar. Frente a la falla en la inscripción simbólica se produce una compensación desde lo imaginario que sitúa al sujeto en la posición especular propia del *estadio del espejo* (Lacan, 1949/1966)

Lo anterior es particularmente pertinente si pensamos, siguiendo a Tomsic (2015) que la economía política ha elevado al mercado al estatuto de un objeto positivo, existente en sí mismo, y que se regula a sí mismo de acuerdo a leyes internas y un orden homeostático. Lacan (1973) evocaba, a propósito de Descartes, la garantía de Dios para ilustrar cómo opera el Sujeto Supuesto Saber, es decir, la caución absoluta del orden de las cosas. La racionalidad moderna temprana se instituye gracias a la garantía divina, tal como lo propone René Descartes en las *Meditaciones Metafísicas* al apelar a Dios frente al genio maligno. La economía política, por su parte, ubica a la mano invisible del mercado como, precisamente, un Otro que existe de facto, y que logra regularse a sí mismo como un sistema autónomo que no des-consiste. El mercado tomaría la posición del Otro del Otro, de Dios, como aquel garante infalible del orden de las cosas (Tomsic, 2015). En el marco capitalista, el mercado se erige como un sujeto



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

supuesto saber abstracto. Es una contraofensiva idealista y religiosa que se esfuerza por explicar las consecuencias en un ser de existencia positiva y consistente.

En lo que refiere al caso específico del neoliberalismo, Tomsic señala que

“el triunfo de la religión en la economía política tiene un nombre concreto: neoliberalismo, con su hipótesis salvaje en la que la desregulación del capital libera sus “potenciales creativos” y su inmanente teleología, la tendencia espontánea del mercado hacia el *equilibrium*” (Tomsic, 2015, p. 36).

Así, el neoliberalismo propone una forma radical de positivización del mercado como Otro cuando, en tanto en su modelo de sociedad se funda en la autorregulación de éste y en la protección del curso natural de la competencia. Foucault (2004) señala que “nunca hay que olvidar el principio de que el mercado es un regulador económico y social general (...) una suerte de mecanismo fino y muy seguro, pero con la condición de que nada lo perturbe” (p.172).

Llegados a este punto, no podemos sino volvernos hacia la propuesta de Foucault sobre el mercado como fundamento de la nueva práctica gubernamental. Preliminarmente podemos decir que, el hecho de que el mercado opere como fundamento gubernamental es, a su vez, la institución de una nueva forma de producción de subjetividad que se sustenta en la intersección mercantil de jurisdicción y veridicción. La nueva razón de gobierno que describe Foucault (2004) pondría al mercado en ese lugar; el sujeto de la economía política tomaría sus decisiones con pleno conocimiento de lo que desea, en la medida que el mercado garantiza la correcta dirección de las cosas. La relación entre neoliberalismo y gobierno es íntima, pero la novedad es dónde se enfoca la acción del gobierno. Puesto que el mercado ha de regularse sólo, la acción de gobierno ha de ejercerse sobre la población, pues “la inquietud principal y constante de la intervención gubernamental (...) deben ser las condiciones de existencia del mercado, es decir, lo que los ordoliberales llaman el marco (p.172). De esta forma, en pos de sostener el curso natural del mercado, cuidar la competencia, y sostener la estabilidad de los precios, la acción gubernamental se ejercería sobre la población, marcando así la fractura con respecto al liberalismo clásico (Foucault, 2004).



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Al respecto Tomsic (2015) nos dice que “en cada consumidor hay un economista político, el supuesto sujeto de la cognición que asumiría un conocimiento enciclopédico de la mercancía –el *homo oeconomicus* como sujeto ideal de la ciencia económica del valor” (p.29). El sujeto de la cognición, el agente racional al interior del mercado, sólo puede operar como tal, en la medida que el mercado se erige como lugar de producción de verdad. El neoliberalismo funda un proyecto de sociedad a partir del mercado, donde el Otro ya no es solamente la mano invisible de Adam Smith como Otro del liberalismo, sino que también es el Otro del neoliberalismo, que aparece como un mercado que demanda de forma caprichosa (Tomsic, 2015) con la promesa para el sujeto de sólo ganar. Podríamos aventurar entonces, que el sujeto queda frente a este Otro en la posición que Lacan llamaba *l'enfant assujét*, traducida como *niño súbdito*, en la que la ley del Otro no es sino una ley del puro capricho. Un Otro cuya ley no es sino la incógnita de su deseo, pero que el sujeto debe seguir para tener un lugar en el Otro, e instalarse en el registro del **ser**.

De esta forma se echa un poco de luces sobre la importancia que tiene la racionalidad para la ciencia económica, tal como nos lo enseñaban los autores pertenecientes a dicha disciplina en el apartado anterior. En última instancia, si el sujeto que toma sus decisiones al interior del mercado asume su posición barrada, lo que tenemos es que el Otro ha des-consistido; la pérdida se pone en juego y buena parte de la ciencia económica se desmoronaría. Al respecto, es interesante visitar a un economista como Kenneth Arrow (1986) quien, luego de haber tenido la osadía de criticar la noción de racionalidad en economía, concluye:

“La próxima etapa en el análisis, conjeturo, es una asunción más consistente de la computabilidad en la formulación de la hipótesis económica. Esto, probablemente, tiene sus propias dificultades porque, por supuesto, no todo es computable, y en este sentido habrá un elemento inherentemente impredecible en el comportamiento racional. Algunos estarán felices de tal conclusión” (p. S398).

Se establece una relación estrecha entonces, entre las características del mercado como un Otro que no des-consiste, y, por otro lado, el *homo oeconomicus* como una radicalización del sujeto del *cogito* pretendiéndose a sí mismo completo, sin barra y sobre el cuál se ejercen las acciones gubernamentales. Si el mercado se



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

aparece como Otro sin barra desaparece –prácticamente- toda posibilidad de dialéctica para el sujeto y éste queda atrapado en la ilusión de ser.

IV. Trabajo y neoliberalismo: consideraciones Foucault-Lacan El concepto de trabajo en la modernidad

En *Las palabras y las cosas* Foucault realiza un análisis del tránsito que se da desde la economía clásica hacia la economía política. En ella nos muestra la discontinuidad epistémica de las épocas, “explica el cambio enunciando que en un determinado lapso de tiempo la cultura deja de pensar como lo había hecho hasta entonces y se pone a pensar en otra cosa y de otra manera diferente” (Zangaro, p. 31).

De esta forma, en las disposiciones del saber de la economía clásica no se encuentra presente por ejemplo el concepto de *producción*. Lo que sí hallaremos es un dominio respecto a ciertas ideas, entre ellas se encuentran “las nociones de valor, de precio, de comercio, de circulación, de renta, de interés. Este dominio, suelo y objeto de la “economía” durante la época clásica es la *riqueza*” (Foucault, 2008 p. 18). No es sino, hasta fines del siglo XVII que se comienzan a establecer las distinciones que dan cuerpo a la economía política. Esta disciplina elabora la teoría del valor con sus respectivos cuestionamientos ¿De dónde surge el valor? ¿Cómo se produce? ¿Por qué algunos productos tienen más valor que otros?

A su vez, se le da centralidad al concepto de trabajo. Es en la modernidad que se entiende al trabajo como equivalente de las mercancías y como productor de riquezas, “Quien formula esta conexión entre producción y riqueza es Adam Smith. Para Smith las mercancías son producto del trabajo y su valor de cambio se determina por la cantidad de trabajo que representan.” (Zangaro, 2011, p. 31). No es sino, David Ricardo quien especifica que gracias al trabajo se producen las mercancías y se origina el valor. De esta forma el trabajo pasa a ser el equivalente abstracto entre distintas mercancías. Con respecto al concepto de producción, hace la diferencia entre el trabajo que es introducido a la producción para la elaboración de productos y el trabajo que será retribuido con un salario, es decir, se identifica el excedente de valor que se genera -o en otros términos la forma en que se produce- con la utilización del trabajo en tiempo o cantidad. Su organización sería clave para la producción de riqueza (Zangaro, 2011).

El neoliberalismo norteamericano y la teoría del capital humano.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Recordemos que, en *El nacimiento de la biopolítica*, lo que marcará la fractura del neoliberalismo con respecto al neoliberalismo clásico será la acción gubernamental sobre la población. A raíz de ello, la teoría del capital humano es muy elocuente respecto a cómo se enlaza esta fractura con el trabajo.

Teóricos como Theodore Schultz, Gary Becker (1998) o Jacob Lincer leerán al trabajo bajo el cristal de la economía política, desarrollando a partir de ese movimiento la teoría del capital humano como un saber que es capaz de leer concretamente –y no abstractamente como en la economía política clásica- al trabajo. Para ello, economistas como Gary Becker en su libro *The economic approach to Human Behavior* o Lionel Robbins –citado por el primero- posicionarán a la economía como ciencia del comportamiento humano (Foucault, 2004). Es decir, que ahora el trabajador no es más entendido bajo los términos de alguien que ofrece su fuerza de trabajo por una determinada cantidad de horas a cambio de un salario. El trabajador se vuelve un ente activo de su propia gestión.

La teoría neoliberal concibe al trabajador como un capitalista, lo entiende como tal. El salario dejaría de ser el precio de la venta de su fuerza de trabajo para considerarse un ingreso. Precisamente, en tanto ingreso, el trabajador cuenta con un capital que le permitirá obtenerlos. Foucault (2004), siguiendo a los teóricos neoliberales propone que el capital del trabajador “es el conjunto de factores físicos, psicológicos que otorgan a alguien la capacidad de ganar tal o cual salario (...) el trabajador comporta un capital, es decir, una aptitud, una idoneidad; como suelen decir es una “máquina” (p.262). El trabajador se volvería una forma especial de capitalista, pues su capital es indisoluble de él mismo. Así, éste habría de procurarse la producción constante de flujos de ingreso, lo que termina por asimilarlo a una máquina, un bien capital. De esta manera, si en la economía política clásica se concebía al trabajador como un complejo compuesto por el par “fuerza-de-trabajo/horas”, el neoliberalismo norteamericano –y en particular la teoría del capital humano- concebirán al trabajador como un complejo compuesto por el par “máquina/flujo” (Foucault, 2004).

La teoría del capital humano desarrollada por los neoliberales norteamericanos, viene a especificar quiénes son los *partenaires* que se desempeñan al interior del mercado. Tal como se señaló anteriormente, el neoliberalismo genera el efecto de consenso en el que no hay lugar para el conflicto, en la medida que todos ostentan la



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

calidad de empresarios, de unidades-empresa (Foucault, 2004). De la Fabián (2014) señala que buena parte de la promesa del neoliberalismo se sostiene en el uso de la felicidad como significante vacío, generando la expectativa del “ganar-ganar”. En esta misma línea Jason Read (2009), señala que el neoliberalismo difumina la oposición fundamental marxista entre capital y trabajo, de forma que –siguiendo a Etienne Balibar (1994, en Read 2009)- el trabajador se vuelve un empresario. Precisamente, Read (2009) dirá que la herramienta teórica que le permite al neoliberalismo borrar esta contradicción es la teoría del capital humano.

Es partir de estas elucidaciones que Foucault (2004) hablará del **homo oeconomicus** como **empresario de sí**, en tanto forma de subjetivación propia del neoliberalismo.

Tecnologías del yo y empresario de sí. La auto-fetichización como última obscenidad del capitalismo

Nuevamente volvemos al pensamiento moderno, pero ahora para hablar acerca de la idea de sujeto que se instaura en esta época. Zangaro (2011) haciendo referencia a Foucault señala que la categoría de sujeto no existía de manera previa y con esta sentencia se descartan los supuestos del sujeto como transhistórico, por el contrario, el sujeto tiene un origen histórico y situado. De acuerdo al autor, el ser humano se constituye como sujeto, es decir llega a ser, la constitución de sujeto estaría dada por la subjetivación, la cual se hace posible en la medida que el sujeto se objetiva, “objetivación y subjetivación no son independientes. El sujeto se objetiva de dos maneras íntimamente relacionadas: como objeto de conocimiento y como objeto de práctica” (Zangaro, 2011, p. 28). En la obra de Foucault se desarrollan principalmente tres formas de objetivación-subjetivación, estas son en el orden del saber con las ciencias, es decir disciplinas que toman al sujeto como objeto de análisis. Un segundo modo corresponde a las prácticas divisorias, tema ampliamente desarrollado su publicación sobre “La historia de la locura en la época clásica”. Finalmente tenemos a las **tecnologías del yo** haciendo referencia a las prácticas del sujeto.

Con respecto al orden del saber de las ciencias, podemos tomar algunas consideraciones de Lacan al respecto, específicamente a lo que se refiere a la alianza entre ciencia y capitalismo. El discurso de la universidad, para Lacan (2008) traza la relación entre capitalismo y ciencia a propósito de esta forma de lazo (Tomsic, 2015).



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

La articulación estructural entre capitalismo y ciencia fundaría las relaciones de poder en el capitalismo, implementando en lo social la *episteme* moderna. No hay más que un paso desde este lugar a las formas de saber-poder foucaultianas (Tomsic, 2015). En esta alianza, el capitalismo se enraíza en la acumulación de conocimientos infinitas de la ciencia, de forma que el objeto de la pérdida se vuelve calculable y cuantificable. Al respecto, Tomsic (2015) –quien sigue a su vez a Maurizio Lazzarato- indica que esta alianza propia del discurso de la universidad, neutraliza la tensión entre capital y fuerza-de-trabajo. Esto se condecirá, con el consenso político permanente que Foucault (2004) argumentaba a propósito de la unidad-empresa en la que los neoliberales norteamericanos conciben al trabajador. El conflicto entre capital y trabajo queda soslayado en el liberalismo (Read, 2009; De la Fabián, 2014), y podríamos decir que en el neoliberalismo es forcluído.

Ahora bien, en lo que refiere a las tecnologías del yo y las prácticas del sujeto, podemos decir que:

“permiten a los individuos efectuar, por sí mismos, determinado número de operaciones sobre su cuerpo, su alma, sus pensamientos y sus conductas, y de esta manera producir en ellos una transformación, una modificación y alcanzar cierto grado de perfección, dicha, pureza, de poder sobrenatural (Foucault, 1999a, p. 227. En Zangaro, 2011, p. 45)

En las tecnologías del yo, el sujeto establece una relación consigo mismo, definiendo un campo de posibilidades de acción y transformación tendiente a ciertas aspiraciones. En el actual modelo de acumulación flexible, las tecnologías del yo adquieren especial relevancia para la razón gubernamental neoliberal, en la medida que es ellas donde operan los dispositivos de gobierno. Desde el lugar de la psicología social del trabajo, y su preocupación por la producción de subjetividades laborales, Stecher (2015) señala que los dispositivos de gobierno en la actualidad tienen como base la premisa de la libre elección de los agentes. Ésta, supuesta capacidad de elección – revisada en los apartados anteriores-, reconoce en el sujeto formas de acción y de autogobierno que las tecnologías de gobierno emplean para que aquellos inmersos en el trabajo gestionen, controlen y administren sus prácticas. De esta forma, la lógica gubernamental bajo la noción de gobierno no apela a la obediencia de una normatividad



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

externa, más bien pretende que el sujeto asuma como propias determinadas prácticas, intereses, y aspiraciones. En este sentido:

“La meta de estas tecnologías es la autorregulación: *lograr que el gobernado haga coincidir sus propios deseos, decisiones, esperanzas, necesidades y estilos de vida con objetivos gubernamentales fijados de antemano*. Por eso gobernar no significa obligar que otros se comporten de cierta forma (y en contra de su voluntad), sino lograr que esa conducta sea vista por los gobernados mismos como buena, honorable, digna y, por encima de todo, como propia, como proveniente de su libertad. (...) *no se busca, entonces, anular la libertad de los sujetos, sino conducirla, y esto a través de unas tecnologías específicas*”.
(Castro-Gómez, 2010, pp. 43-44. en Stecher, 2015, p. 1781)

Siguiendo a Foucault (2004) en su lectura sobre los teóricos del capital humano, nos encontramos con que el hombre del consumo no es sólo consumidor, sino que en sí mismo es además productor: productor de su propia satisfacción. El neoliberalismo hará una lectura completamente económica de la subjetividad, procurando establecer tecnologías para implementar esta concepción de subjetividad.

Gary Becker (1998) sostiene que el enfoque económico es aplicable a todas las conductas humanas, ya sean grandes decisiones o pequeños detalles, a las relaciones entre diferentes individuos en diferentes ámbitos de la sociedad. El individuo se relacionaría consigo mismo y con los demás desde una posición meramente económica que –considerando lo revisado más arriba sobre el capital humano- procurará siempre ganar y aumentar su flujo de ingresos. En última instancia, el corazón del argumento neoliberal en Becker (1998) es que “toda conducta humana puede ser vista como la inclusión de participantes que maximizan sus utilidades desde un conjunto estable de preferencias y que acumulan una cantidad óptima de información y otros recursos en una variedad de mercados” (p.527)

De esta forma, el empresario de sí es un sujeto en constante competencia, procurando maximizarse a sí mismo en todos los ámbitos de la vida. El *homo oeconomicus* como empresario de sí entiende que su cuerpo es su capital, su fuente de ingresos, y es por ello que buscará mejorarlo cada vez que se pueda. La aplicación de ciencias como la genética en las poblaciones humanas permite reconocer a individuos en riesgo, y subsanar su condición, de forma que puedan seguir siendo partícipes del



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

juego del mercado. Para Foucault (2004), la buena constitución genética se transformará en uno de los bienes de capital humano en los cuales el empresario de sí ha de invertir para poder aumentar sus ganancias.

Es aquí que podemos introducir **el discurso del capitalista** como un concepto elocuente para articular con los señalamientos foucaultianos. El discurso capitalista emerge a partir de una torsión con respecto al discurso del amo y tiene importantes consecuencias. El sujeto queda ubicado en el lugar del agente. Sucede entonces que S1 y S2 quedan completamente desconectados, el orden en la estructura no permite *un signifiante que represente a un sujeto para otro signifiante*. De esta forma, el discurso del capitalista forcluye aquello con lo que los otros discursos intentan lidiar: la pérdida. Una primera consecuencia de esto es que el sujeto se pretenderá completamente idéntico a sí mismo y autónomo, pero no sólo eso, sino que idéntico al objeto.

En el discurso capitalista, se forcluye el desencuentro entre sujeto y goce ($\$ \diamond a$), y se genera la ilusión de una fusión entre ambos ($a \rightarrow \$$) (Tomsic, 2015). De esta manera, se “identifica al sujeto de la política con el capital y subsume a la política en la tendencia estructural del capital hacia la auto-valoración” (p.145). Si una de las características principales del discurso era que se constituía como una forma de lidiar con este desencuentro (Verhaeghe, 1999), el discurso capitalista hace lo contrario; forcluye el desencuentro. La consecuencia será lo que Tomsic (2015) llama, la última obscenidad del capitalismo: **la auto-fetichización**. Se genera un sujeto que se pretende idéntico al capital, un sujeto-capital. El sujeto es en sí mismo un objeto de administración.

Retomando a Michel Foucault; el empresario de sí no sólo se relaciona tanto con los demás como consigo mismo atravesado por esta identidad sujeto-capital. Él mismo es un capital. Foucault (2004) decía que el cuerpo del empresario de sí es un capital indisociable de él mismo, un instrumento que permite maximizar el flujo de ingresos. Por ello, es un cuerpo que habrá de estar constantemente maximizándose, gestionándose, y perfeccionándose. El mercado funcionaría como Otro sin falla que garantizaría la recuperación del goce perdido mediante la gestión de sí, en tanto capital. Cada uno se volvería un economista amateur con la creencia común de que el conocimiento económico, no sólo permite analizar eventos del pasado y hacer un diagnóstico del presente, sino que también permite predecir el futuro (Tomsic, 2015). La teoría del



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

capital humano es la forma específica que toma esta última obscenidad del capital, llamada auto-fetichización.

La empresa flexible, el empresario de sí y el masoquismo.

La empresa flexible como modelo de organización del trabajo, propia del capitalismo contemporáneo, se caracteriza -entre otras cosas- por la externalización de segmentos del proceso de producción, por las exigencias de polifuncionalidad de quienes trabajan, por altas tasas de rotación, por el uso de nuevas tecnologías, y por la variabilidad en las jornadas de trabajo y formas de contratación (Stecher, 2015). Oponiéndose a la tradicional empresa fordista. Es así que, la gestión burocratizada de este modelo comienza a parecer como poco deseable. Por ejemplo, la figura del jefe o patrón, la posición de subordinación en la relación laboral, la idea de ser asalariado o de encontrarse en una relación de dependencia, seguramente se mostrará como una posibilidad poco atractiva. Así como el control y la vigilancia de los cuerpos, las labores rutinarias y repetitivas, etc. Todas ellas cuestiones que a estas alturas resultan menospreciadas por la empresa flexible. No sería el obrero de fábrica el “trabajador tipo” demandado por el mercado laboral. En la contemporaneidad del modelo flexible es la figura del empresario de sí la que ha surgido sujeto objetivado. El empresario de sí, tal como se expuso anteriormente, va a destacar en el escenario neoliberal como el sujeto deseado por el mercado.

En el ideario de la empresa flexible encontraremos impreso un telos o ideal de sujeto trabajador. El telos del cual nos habla Stecher (2015) hace referencia al deseo de convertirse en un tipo de trabajador idóneo para insertarse de manera exitosa en el juego del mercado laboral. En el modelo capitalista de acumulación flexible, a saber, el neoliberalismo, es el ideal de trabajador flexible quien coincide con este telos.

“Habría ido emergiendo, un nuevo ideal de trabajador emprendedor, flexible e individualizado. Se trata de un trabajador autoexigente, versátil, competitivo, autorregulado, polivalente, calculador, siempre disponible, eficiente, innovador, autónomo dentro de los márgenes establecidos, implicado física, cognitiva y afectivamente con la organización, leal y no conflictivo, apto para el trabajo en equipo, pero teniendo como valor último la proyección personal y la negociación individualizada con su empleador, capaz de adaptarse a los cambios y comprometido apasionadamente con la excelencia, la satisfacción del cliente



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

(interno y externo) y el aprendizaje continuo. (Boltanski & Chiapello, 2012 en Stecher, 2015, p. 1790)

Este conjunto de actitudes, disposiciones, o formas de ser del sujeto han de trabajarse en el ejercicio consigo mismo. El autogobierno es en gran parte prácticas, conductas y disposiciones dispuestas en lo puede entenderse como una agenda. Por ejemplo, lo que podría ser un manual “del buen trabajador” que establece los síes y los noes que delinear al acceso hacia este ideal de trabajador flexible, Foucault refiriéndose a la propia práctica gubernamental dirá “la línea de división se establecerá entre dos series de cosas [cuya] lista elaboró Bentham (...) la división se traza entre *agenda* y *non agenda*, *las cosas que deben hacerse* y *las cosas que no deben hacerse*” (2004, p. 28).

El empresario de sí debe llegar a ser un planificador de sus actividades y desplegar un cronograma adecuado que le sirva de mapa sobre el cual marca la ruta a seguir. En cierta medida hay aquí un saber que debe elaborar y maneja el trabajador, al menos debe manejar o adquirir ciertas prácticas y saberes para incorporarse al mercado laboral y luego para mantenerse activo en el circuito laboral. En el sujeto empresario de sí, se juega el deseo de ser una u otra, es decir se ponen a prueba las expectativas respecto de sí mismo, en función de las metas a alcanzar relativas a una posición social. “Este modelo ideal de trabajador operaría crecientemente como un mandato social y como principio articulador de las subjetividades laborales en la empresa flexible, instituyendo una particular representación de lo que las personas deberíamos ser en tanto trabajadores “(Stecher, 2015, p. 1790).

Así, los trabajadores serán concebidos por la economía política liberal –y por su versión radical neoliberal- como agentes económicos, racionales, y que tienen conocimiento pleno de su propia satisfacción, pues –tal como se señala en *El nacimiento de la biopolítica*- la satisfacción es la utilidad que han de maximizar. El empresario de sí es la consecuencia de un mercado que se ofrece como Otro sin falla, como lugar donde reside la verdad y que no des-consiste. Es el sujeto del discurso del capitalista, en tanto es un falso discurso.

Si bien, el discurso capitalista hace entrar al sujeto en un círculo interminable donde todo parece marchar sobre ruedas (Lacan, 1972), la forclusión de la pérdida no implica, que el goce perdido se vuelve accesible y domeñable. De hecho, la consecuencia de esta disposición estructural radicaliza el punto muerto del goce



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

(Tomsic, 2015) y hace emerger la dimensión inestable y sádica del superyó que bien conocemos desde *Duelo y Melancolía* (Freud, 1917/2013), y que toma la forma de una demanda insaciable de goce, una ley tiránica que desconoce la Ley (Lacan, 1975). El ejercicio del gobierno sobre los sujetos está lejos de ser un mandato tiránico, tal como lo vimos a propósito de Stecher 2015). Sin embargo, la consecuencia necesaria de esta forma de subjetivación, que se basa en la forclusión de la castración, y que resulta propia del neoliberalismo, es la aparición del mandato de goce (Tomsic, 2015). “La castración es desplazada de la Ley simbólica –la cual permite y prohíbe- por el imperativo del goce, que ahora impone su propia ley obscena (p. 148).

El sujeto queda identificado al objeto, y, por consiguiente, en una posición que no dista mucho de la perversión, tal como la conceptualizaba Lacan (2004) en el seminario de *La angustia* (a \diamond 8). El empresario de sí, en tanto es un administrador de su cuerpo-capital, se acerca a la forma perversa del masoquismo, surgiendo de ello una forma especial de explotación sustentada en esta constitución perversa. De hecho, Tomsic (2015) señala que el masoquista sería, de hecho, un sujeto perfecto para el capitalismo, alguien que gozaría de ser una mercancía entre otras, asumiendo el lugar del objeto que de buena gana satisface las demandas de un Otro caprichoso. “El régimen capitalista demanda a todos convertirse en masoquistas ideales, y el mensaje de facto del mandato superyoico es “goza de tu sufrimiento, goza del capitalismo” (p. 149).

El empresario de sí como ideal (Stecher, 2015) que identifica al sujeto con el capital y forcluye el desencuentro entre sujeto y goce, ubica al primero en una posición en la que está completamente a merced de los mandatos tiránicos del superyó (Tomsic, 2015). Ya decía Lacan que “el superyó es un ¡goza! (Jouis!) frente al cual el sujeto sólo puede responder ¡oigo! (J’ouis!) (Lacan, 2004, en Radiszcz, 2009, p.22). Esta posición en la que el neoliberalismo deja al trabajar, no se lleva a término sin una buena cuota de sufrimiento. Cuota de sufrimiento, que viene a expresarse en las formas que detallada y admirablemente ha señalado Christophe Dejours (2001) a propósito de la psicopatología del trabajo en su libro *Trabajo y desgaste mental*. El sufrimiento que generan estos dispositivos da cuenta del fracaso en la promesa propia del discurso del capitalista, y, por consiguiente, nos señala que aún queda un margen sobre el cual actuar.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

V. Bibliografía

- Arrow, K. (1986). *Rationality of Self and Others in an Economic System*. The Journal of Business, Vol. 59, N°4, pp. S385-S399.
- Becker, G. (1998). *El enfoque económico de la conducta humana*. Disponible en <http://filosofiajuridica.cl/wp-content/uploads/2015/02/1998-29-becker.pdf>
- De la Fabián, R. (2014). *Nuevas formaciones del superyó en el contexto de la racionalidad neoliberal a partir del caso de la “Psicología positiva”: felicidad, potenciamiento y resiliencia*. Clinicaps, Vol.7, N°19, pp. 1-18.
- D’elia, V. (2009). *El sujeto económico y la racionalidad de Adam Smith*. Revista de Economía Institucional, Vol.2, N°21, pp. 37-43.
- Dejours, C. (2001). *Trabajo y desgaste mental*. Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas.
- Huertado, J.; Mesa, S. (2010). *Sobre “El sujeto económico y la racionalidad de Adam Smith*. Revista de Economía Institucional, Vol.2, N°22, pp. 2
- Freud, S. (1917/2013). *Duelo y melancolía*. En *Obras completas Vol. XVI* (pp. 235-256). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917b/2013). *Una dificultad del psicoanálisis*. En *Obras completas vol. XVII* (pp.125-137). Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (2004). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2008). *Las palabras y las cosas una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1949/1966). *Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je, telle qu’elle nous est révélée dans l’expérience analytique*. En *Écrits* (pp.93-100). París: Seuil.
- Lacan, J. (1956/1966). *L’instance de la lettre ou la raison depuis Freud*. En *Écrits* (pp. 493-530). París: Seuil.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Lacan, J. (1972). *Du discours psychanalytique*. Disponible en http://www.valas.fr/IMG/pdf/IIIIIIILacan_in_italia_chap_2.pdf

Lacan, J. (1973). *Le séminaire- Livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. París: Seuil.

Lacan, J. (1975). *Le séminaire- Livre I. Les écrits techniques de Freud*. París: Seuil.

Lacan, J. (1998). *Le séminaire- Livre V. Les formations de l'inconscient*. París: Seuil.

Lacan, J. (2004). *Le séminaire- Livre X. L'angoisse*. París: Seuil.

Lacan, J. (2008). *El seminario- De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.

Radyszcz, E. (2009). *Algunas observaciones sobre la tesis de la declinación paterna y la cuestión de la Ley en psicoanálisis*. Revista de Psicología, Vol. 18, N°1, (pp. 9-29).

Read, S. (2009). *A genealogy of homo oeconomicus. Neoliberalism and the production of subjectivity*. CBS Open Journals, N°6, pp. 25-36.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.

Stecher, A. (2015). *La empresa flexible como dispositivo de gobierno. Aportes de la Análítica de la Gubernamentalidad al estudio de las subjetividades laborales en América Latina*. Universitas Psychologica, 14(5), pp. 1779-1794. Disponible en <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-5.efdg>

Tomsic, S. (2015). *The capitalist unconscious*. Londres: Verso.

Verhaeghe, P. (1999). *¿Existe la mujer? De a histérica en Freud a lo femenino en Lacan*. Buenos Aires: Paidós.

Zangaro, M. (2011). *Subjetividad y trabajo una lectura foucaultiana del management*. Buenos Aires: Ediciones Herramientas